

Catecismos nacionales y compendio universal de la fe

Pbro. Francisco Merlos

Introducción

Compendiar la fe en síntesis más o menos exhaustivas no es un hecho del todo novedoso en la vida de la Iglesia. Nutrida de una original experiencia del Dios vivo, ella buscó siempre expresiones variadas de tipo kerygmático, litúrgico y doctrinal, en las cuales intentó plasmar coherentemente la substancia de su fe.

Los escritos del Nuevo Testamento, los primeros escritos de los padres apostólicos, la *Didajé*, los himnarios litúrgicos, los símbolos de la fe, las diversas tentativas históricas de estructurar el mensaje en un cuerpo teológico, los variados catecismos para la enseñanza ordenada de la fe; todo ello es en último término anhelo por dar a la experiencia cristiana expresiones articuladas, sintéticas, compendiadas, en orden a configurar la identidad eclesial.

Fue sobre todo a partir del catecismo de Trento (S. XVI) cuando la compendiarización de la fe recibió su mayor impulso. Los siglos subsiguientes han sido como una secuela de aquel hecho singular. Cabría preguntar ¿por qué hacer un compendio doctrinal de la fe? ¿No es quitarle su mejor vitalidad, encerrándola en formulaciones y ordenamientos que no dejan de ser un tanto subjetivos y producto de situaciones históricas y culturales irrepetibles? ¿No es una pretensión apretar el Misterio cristiano en formulaciones doctrinales estrechas?

Es de todos sabido que tanto la teología como la catequesis han mantenido la preocupación por ofrecer al Pueblo de Dios síntesis orgánicas de la fe. Su móvil más profundo ha sido configurar la identidad de los creyentes, poniéndolos en condiciones de confesar la fe en actitud de comunión universal. Los compendios se han constituido así en referencias clave que han brindado itinerarios seguros para salvaguardar la unidad substancial del Mensaje cristiano.

Los compendios, sin embargo, han sido también portadores de limitaciones que no siempre supieron superar. Justamente por ser reflejo de épocas históricas y de culturas bien determinadas a menudo no asumieron la inevitable evolución de la vida intra y extraeclesial, lo mismo que las

nuevas inteligencias de la fe. Su lenguaje y sus enfoques sufrieron la tentación de querer ser definitivos y de esta forma se revistieron de un carácter fixista cuando no absoluto.

En efecto, los enfoques (la interpretación de la fe) y el lenguaje parecen ser los mayores desafíos que enfrentó —y sigue enfrentando— toda tentativa de compendiar la fe. Ayer y hoy allí se da el punto neurálgico que una obra de esta índole está llamada a superar en perspectiva histórica y obediencia al Espíritu.

Por otra parte existe siempre el presupuesto implícito de que los contenidos de todo compendio deben ser fieles a la substancia integral del Mensaje, jerarquizando armoniosamente sus variados elementos y destacando aquello que constituye la columna vertebral del cuerpo orgánico de la fe. Y aquí la dificultad parece menor, al menos en principio.

Contenidos, enfoques y lenguaje de todo compendio tienden fundamentalmente a educar al Pueblo de Dios en las exigencias del seguimiento de Jesús, lo cual sólo es viable en la medida en que sean fieles a la Palabra de Dios y a la tradición viva de la Iglesia, a la cultura, a la historia contemporánea y a las formas vigentes de comunicación entre los hombres. Lo cual significa que todo compendio estará siempre marcado por un carácter permanente, pero también por otro provisional, sujeto a las mutaciones de las mentalidades y de los tiempos. De allí que todo compendio de la fe nacerá envuelto en una tensión entre lo definitivo y lo variable, entre lo absoluto y lo relativo, entre lo irrenunciable del dogma cristiano y lo opcional de sus expresiones.

Quien logra armonizar esta tensión habrá conseguido un logro pastoral de alcance saludable para el Pueblo de Dios.

I. Aproximación crítica a seis modernos compendios nacionales de la fe

Tomando como punto de referencia histórica el Vaticano II, haremos algunas consideraciones breves acerca de varios compendios de la fe que han sobresalido en algunos países. Su resonancia y su influencia han traspasado en algunos casos las fronteras nacionales, de tal forma que han llegado a ser verdaderos "clásicos" de la catequesis para la Iglesia universal.

Ellos son por orden cronológico:

Nuevo Catecismo para Adultos - Holanda - Herder 1966.

Cristo entre Nosotros - U.S.A. - Mensajero 1969

Nuevo Catecismo Católico - Alemania - Herder 1970

Catecismo de Adultos ¿Señor, a quién Iremos? - Italia - Marova 1981

La Fe de los Católicos - Francia - Sígueme 1984

El Libro de la Fe - Bélgica - 1987.

1. Nuevo catecismo para adultos

Obra aparecida en Holanda en los albores del postconcilio. Sus autores son un grupo de expertos del Instituto Superior de Catequética de Nimega. Nació bajo el signo de la contradicción, debido a su novedad en el enfoque de los temas, a una cierta ambigüedad en algunos contenidos y a su lenguaje muy cercano al hombre contemporáneo. Conscientes de las dificultades que entrañaba la sana interpretación de la fe, los autores corrieron el riesgo de ser mal interpretados. La obra fue objeto de un cuidadoso estudio por parte de una comisión pontificia especial que aclararía los puntos ambiguos. Tuvo un gran impacto y despertó gran interés dentro y fuera de la Iglesia católica. Su enfoque histórico, antropológico, cristocéntrico y bíblico hacen de este libro un subsidio inapreciable sobre todo para aquellos cristianos inmersos en un mundo secularizado y angustiado por los enigmas de la existencia y el sentido de la vida. Su lenguaje directo, sereno y sugerente, supera el estilo dogmático y categórico, pero sin renunciar a los contenidos esenciales de la fe. Insuperable aún en muchos aspectos de fondo y de forma.

2. Cristo entre nosotros

Como lo indica el subtítulo de la obra, es una exposición moderna de la fe católica destinada a ambientes ecuménicos donde se requiere una síntesis clara e inequívoca del dogma cristiano. Conciliar, bíblico, litúrgico y ecuménico son sus características sobresalientes. Su lenguaje, sin dejar de ser actual, se remite a las formulaciones explícitamente católicas para diluir toda ambigüedad, allí donde coexisten diversas interpretaciones de la fe, siempre en ámbito ecuménico. Está pensado para un estudio personal o en grupos, ofrece alternativas para profundizar a través de la reflexión individual o del diálogo comunitario. Metodológicamente es útil para diversos tipos de personas, ya que la disposición de los temas —y aún la tipografía— favorecen a cada paso la síntesis clara y concisa. Un libro muy práctico, hecho al estilo U.S.A.

3. Nuevo catecismo católico

“Este nuevo catecismo católico es el resultado de la revisión y puesta al día de aquel catecismo católico (1957) que tanto prestigio alcanzó en su día”. Es una síntesis de la fe que podría considerarse como amplificadora del símbolo de los apóstoles. El Credo es el hilo conductor de su estructura interna. Está organizado en torno a los tres grandes momentos de la fe: Creer, celebrar y obrar. En cada tema trata de resaltar la interacción continua entre la fe, la Palabra de Dios, la vida, la celebración y el compromiso en el mundo. Su lenguaje oscila entre lo tradicional y lo contemporáneo. Hay que destacar su riqueza de elementos tomados sobre todo de la Escritura, de autores cristianos de todos los tiempos y de otros no cristianos, que ilustran los temas con la sabiduría de su pensamiento. Este catecismo está destinado preferentemente a jóvenes.

4. Catecismo de adultos ¿Señor, a quién iremos?

Obra cuya elaboración tuvo una duración de 10 años. Surgió en el seno de la Conferencia episcopal italiana, como el último eslabón de otras obras catequéticas dirigidas a destinatarios de otras edades. Su enfoque, además de cristocéntrico y trinitario, es marcadamente bíblico y antropológico. Tres parecen ser las preocupaciones pastorales que lo inspiran: La mentalidad actual del adulto cristiano que no logra adherirse de corazón a la persona de Jesús, la fidelidad a los sólidos contenidos de la fe y la formulación de lo tradicional en un lenguaje que entienda la presente generación. Su larga y laboriosísima confección podrían hacer pensar que al terminarse ya habría pasado de actualidad. Sin embargo su lectura sugiere la idea de dinamismo y de un cierto carácter de inacabado, como dejando puertas abiertas para incorporar elementos que podrían enriquecer el texto. Sobre todo es un catecismo muy seguro.

5. La fe de los católicos

Obra concebida como una síntesis de catequesis fundamental y una pedagogía de la fe para esos creyentes tan diferentes entre sí, tanto por su sensibilidad como por su cultura, por su origen social como por su compromiso. Y no obstante todos ellos identificados con un mismo Evangelio y un mismo Credo. La originalidad de la obra salta a la vista no sólo en la organización del contenido, sino también en la presentación, en sus enfoques pastorales y en su lenguaje vivo y existencial. La sensibilidad histórica y la profundidad teológica se dan la mano en esta obra de talante típicamente francés. Conscientes los autores de los desafíos y de los riesgos que implica una síntesis de la fe, en una época de relativismos y de cuestionamientos continuos, logran, sin embargo, ofrecer una obra para confirmar a los hermanos en el gozo y la certeza de su fe, abierta a las búsquedas incesantes que demandan los contextos socioculturales, donde la Iglesia va gestando su camino hacia el Reino. Un libro que no debería faltar en la biblioteca de todos los educadores de la fe. Compendio para ponerse en manos de los creyentes, pero sin reticencias también en las de los no creyentes.

6. El libro de la fe

Ante el anuncio de un "compendio universal de la fe", hecho en la clausura del Sínodo extraordinario para recordar los 20 años del Vaticano II (1985), los obispos belgas pronto concretaron aquel deseo, encomendando el trabajo a un grupo de expertos del Instituto *Lumen Vitae* de Bruselas. El resultado fue una obra que sigue aproximadamente el esquema general del catecismo de Trento (Credo, sacramentos, oraciones, mandamientos), expresado en un lenguaje nuevo y enriquecido con los aportes bíblicos, teológicos y pastorales de los últimos años. Aunque en su presentación se dice que esta obra "no es propiamente un catecismo, sino

un libro de referencia que estimule la fe de los cristianos”, hay que reconocer su carácter de compendio catequético de la fe. Los “cristianos del interior”, urgidos de una exposición segura de la fe, encuentran aquí una respuesta más que satisfactoria. En el seno de la Iglesia católica belga ha tenido una aceptable acogida, aunque no parezca muy convincente para los cristianos que viven la “crisis de la fe”. Su impacto fue desigual.

II. Características comunes de los compendios nacionales de la fe

Es de notar que todos los compendios de la fe aparecidos en la era postconciliar, no obstante sus múltiples diversidades, revisten unas características comunes que reflejan tendencias y preocupaciones pastorales idénticas.

Se trata, en efecto, de prestar un servicio al creyente de hoy, facilitándole modelos y espacios para profesar una fe llamada a ser el centro de gravedad de su vida.

Se le quiere ofrecer una referencia substancial en torno a la cual pueda clarificar su ser eclesial y entrar así en diálogo fecundo con su mundo y con su historia desde la perspectiva del seguimiento de Cristo.

He aquí algunas de las características comunes más relevantes.

1. Respuesta a una crisis de la identidad católica

En virtud de los procesos socioculturales y de los desafíos que conllevan, el creyente experimenta dificultades para dar razón de su esperanza y para definirse a sí mismo como discípulo de Jesús resucitado, comprometido en la edificación del Reino desde la comunidad eclesial, que también tiene una identidad.

La ambigüedad suele ser moneda corriente en un mundo pluralista donde las opiniones se proponen como alternativas cerradas, categóricas y absolutas para dar sentido a la vida.

2. Núcleos substanciales de la fe católica

La fe como acontecimiento histórico y como praxis eclesial integra unos valores esenciales de referencia que no se pueden sacrificar. ¿Cuáles son? ¿En qué consisten? ¿Cómo se jerarquizan? ¿Cómo se deben interpretar? ¿De qué manera hay que expresarlos hoy?

Existe siempre el riesgo de la deformación y la tentación de forjarse un contenido de fe a la medida de lo personal y subjetivo.

3. Resonancias del Concilio

El hecho de ser todos posteriores a este acontecimiento es de por sí indicador. Explícita o implícitamente todos los compendios quieren ser cajas de resonancia de aquel espíritu que desencadenó nuevos estilos de

presencia, de relación, de lenguaje y de compromiso con toda realidad donde el Designio de Dios se hace historia salvífica.

4. Enraizados en la Palabra de Dios

La presencia y la función de la Escritura unida a la Tradición viva de la Iglesia son asumidas como principio fontal de toda catequesis. No es la Escritura sólo lugar para probar las aseveraciones de la fe, sino fuente primordial que da origen y sustenta toda expresión litúrgica, doctrinal, moral, espiritual y pastoral del Pueblo de Dios. El contenido, la pedagogía y los objetivos de la catequesis tienen en la Escritura su más profunda inspiración.

5. Jesús es el Señor

Existe siempre este hilo conductor y este enfoque substancial en las diversas formas de proponer la síntesis de la fe. Todo encuentra allí su sentido pleno. Es el centro articulador de todas las formulaciones de fe. Se siente en los compendios el eco de la confesión paulina: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe".

De allí que toda la fuerza unificadora del Mensaje sólo se pueda captar interpretándolo con esta clave. Y no podría ser de otra manera.

6. En diálogo con la cultura contemporánea

La cosmovisión cristiana tiene una palabra original y un estilo propio de dar sentido a la existencia de los hombres. En la apertura dialogante, la fe reconoce los valores presentes en las diversas interpretaciones que se dan al mundo y a la historia, las asume con conciencia crítica y ejerce su función profética, anunciando la presencia del Reino y sus imperativos ineludibles.

7. En un lenguaje para esta generación

Superando las formulaciones exclusivamente doctrinales y aún dogmáticas, los catecismos optan por un lenguaje sugerente, respetuoso e interpelante. Como quien desea suscitar en el creyente asombro y diálogo interior con su fe.

Preocupados por las categorías modernas de pensamiento, tratan de emplear un lenguaje *vital* (entroncado en la vida), *inteligible* (según los modos de comunicación contemporánea), *creíble* (que estimule la adhesión de fe) y *actual* (inspirado en las ciencias de la comunicación).

8. Los compendios no se proponen como mediaciones definitivas

La catequesis es un ministerio inherente al ser y a la vocación de la Iglesia. Los catecismos son instrumentos siempre inacabados. El Mensaje es inalterable. La mediación es cambiante.

En todas las obras que se ofrecen como síntesis de fe, los autores son conscientes de lo inconcluso de sus tentativas. Saben que su enfoque, su lenguaje y el ordenamiento interno reflejan inevitablemente el "humus" cultural donde han nacido. De allí un cierto carácter "localista" que se descubre en todas ellas.

Todos los autores dicen querer llegar al hombre actual. Pero cabe preguntar: ¿Cuál hombre actual? ¿El de Francia, el de U.S.A., el de Alemania? No parece sencillo hablar del hombre actual en términos rigurosamente unívocos. Por eso todos los compendios contienen innumerables limitaciones.

III. A modo de conclusión: Hacia un compendio universal de la fe

Ante el inminente "compendio universal de la fe", este breve análisis crítico de los compendios nacionales podrá adentrarnos en los valores que está llamado a incorporar y los escollos que debe superar.

Podrá ser un punto histórico-doctrinal de referencia para las Iglesias particulares, pero tendrá que asumir las limitaciones inherentes a su naturaleza. Podrá ser guía segura para muchos educadores de la fe que requieren de pautas normativas, pero tendrá que estimular simultáneamente la creatividad que se impone en nombre del Espíritu, que no cesa de sacudir inercias. Será un vínculo gozoso de comunión universal en la fe, pero también sabrá permitir que se continúe en la búsqueda de mejores expresiones.

Las inquietudes y los temores que ha suscitado en muchos espíritus —quizá no bien informados— podrían serenarse, porque un compendio como el que nos ofrecerá el Magisterio de la Iglesia universal, puede contemplarse como un signo alentador del sitio que el ministerio de la catequesis adquiere cada día.

Desde su anuncio y su elaboración el compendio universal está llamado a desencadenar una más seria reflexión catequética en todos los ámbitos de la Iglesia, poniendo en evidencia esas dimensiones en las cuales debe avanzar siempre la catequesis: calidad, profundidad y trascendencia.

El mayor acierto de esta iniciativa quizá resida más en el hecho de que la catequesis será nuevamente objeto de las preocupaciones pastorales del Pueblo de Dios, más que en la oferta de un instrumento supuestamente definitivo e inmutable.

En todo caso conviene acogerlo con espíritu abierto, crítico y esperanzador, apoyado en el buen sentido pastoral y en la inventiva que creará espacios para una proclamación de la fe acorde con la complejidad del seguimiento de Jesús. Será un desafío apasionante para todos.

Una pregunta final: ¿Podrían estas características inspirar de alguna forma la confección del "compendio universal de la fe" ?